

**Nuevos materiales para una Historia de las Ciencias Sociales en Colombia.
Cartas de José de Recasens para Paul Rivet, 1943-1944.**

Bogotá, 3 de septiembre de 1943

Apreciado profesor y amigo:

[...] Parece que la región más rica es la de La Belleza. Se trata de una región en la que no hay valles continuos, sino una serie de colinas y uvales más o menos alargados, las aguas de los cuales van a perderse siempre bajo la tierra. Presenta una topografía laberíntica de embudos acabados en cuevas o grietas. Así pues en un radio muy reducido el número de cuevas es enorme. Los datos anteriores los han proporcionado [Miguel] Fornaguera y [Pablo] Vila. En cuanto a los objetos hallados, pienso estudiarlos y enviarle todos los detalles en una próxima carta. Creo que pueden constituir un buen material para publicar en algún número de la revista del Instituto, si bien sería necesario para ello que pudiésemos estudiar o tal vez enviar a [Jorge Eliécer] Silva para que trabajase estas regiones una vez tenga elaborado su trabajo anterior. Hace unos días estaba en el Museo de la [Escuela] Normal [Superior], cuando vino Sánchez, del Museo Arqueológico, para pedirme que destinase una parte de la plata del Instituto [Etnológico Nacional], a fin de pagar los gastos de viaje a San Agustín y Tierra Adentro para que Silva y [Luis] Duque [Gómez] pudiese acompañarle a él, ya que según parece estaba el Doctor [Darío] Achury [Valenzuela] muy interesado en que se fuese allí a fin de excavar unas tumbas recién halladas y sacar moldes de las esculturas de Lavapatas. Yo le dije que los fondos del Instituto estaban por completo destinados a investigaciones previstas por usted, pero que estaba plenamente convencido de que usted cambiaría las partidas si ello significaba un beneficio para la investigación, de forma que yo debía consultarle una cosa así antes de comprometerme. El resultado fue que ellos viesen que nosotros estamos dispuestos a colaborar donde sea, siempre que el trabajo pueda ser más beneficioso que lo previsto, pero que en este caso un viaje de solo un mes, y con dos o trescientos pesos que pone el Ministerio [de Educación Nacional] para las excavaciones, creo que solo tiene un carácter de turista y no de arqueólogo, le dije esto cuando fuimos a ver a [José Francisco] Socarrás, y este decidió que de acuerdo conmigo Silva puede seguir elaborando los datos de su trabajo (siempre muchos más interesante) y que si querían, Duque podía ir, ya que el no conoce la región, pero con fondos de la Normal y no del Instituto, solución que aceptaron inmediatamente el profesor Socorras y Sánchez.

Tengo la impresión de que el cambio de ministro de Educación (Parga ha sido sustituido por Lozano y Lozano), es aprovechada por Sánchez y Achury a fin de tratar de excavar todo lo que puedan de Tierra Adentro, mientras [Gregorio] Hernández de Alba está en Estados Unidos. Duque me ha prometido que dejará listo su trabajo último antes del 15 de este mes, y que luego saldrá para Tierra Adentro. Espero poder mandar pronto material original para el segundo número de la revista, a fin de que usted decida si se publica o no. El martes último Duque dio una conferencia sobre sus últimas investigaciones de grupos sanguíneos, en la Biblioteca Nacional, es un curso patrocinado por el Ministerio y por el Instituto Indigenista. Fue realmente extraordinario que siguiese las recomendaciones que usted tantas veces le hizo, no trató de deducir ninguna hipótesis, expuso claramente los datos y duró solo cincuenta minutos, si bien como le quedaron algunas cosas por decir decidió que la semana entrante dictará una segunda parte. Fue un éxito pues fue conciso.

Quedan aun cosas por comentar, pero las dejo para la próxima. Esta que sea la contestación de la carta que usted le escribió al profesor Socarrás, la cual leí hace unos días. Aquí todos nos felicitamos de la mejoría de la salud de su señora, a quien hacemos llegar todos los de la casa nuestros más expresivos saludos. No dejo espacio a María Rosa [de Recasens] a fin de que la carta salga hoy mismo, pues siempre demoran unos quince días. Espero comentar en la próxima los éxitos políticos de los franceses combatientes y de los guerreros de los ejércitos aliados, siempre pensando en la posibilidad de un regreso cercano cada día más, que permita nuestro trabajo, en nuestra patria. Suyo incondicional, Recasens.

Muy apreciados señor y señora. Hace muchísimos días que no tenemos noticias de y ustedes saben como las esperamos. De todas maneras ya sabemos por el profesor Socarrás que están bien. He hecho unas copias de las escalas cromáticas de Schultz y Michael Hersh, y no han quedado del todo mal. Deseando poder abrazarlos muy pronto, María Rosa.

Bogotá, 3 de diciembre de 1943

Apreciado profesor y amigo:

Realmente esta carta le llegará muy retrasada. No pretendo acumular excusas. Solo que después de la serie de cosas que han sucedido, he creído que ya valía la pena esperar el resultado de los exámenes para poder comunicárselo. Procediendo ordenadamente, he aquí los hechos: El resultado de los exámenes ha sido realmente sorprendente, pues yo creía que las calificaciones habrían dado una puntuación más baja. Los resultados han sido los siguientes: el padre Viazzo, 94,6; la señorita Merchán, 88,6; Señor González, 85,6; señor Correa, 85,3; y Padre González, 85,0. Se ha obtenido pues este año un nuevo grupo de cinco etnólogos sobre 16 alumnos que se matricularon al curso. Hoy me acaban de entregar los poderes notariales y pienso llevar mañana una copia de ellos a M[onsieur] Prevosteau. Queda en poder mío una copia destinada a usted, que le mandaré en una carta próxima. M. Prevosteau no me ha avisado aun de la llegada de los fondos que le debemos a su interés. Para Santander saldremos entre el 26 y el 27 de diciembre con Silva y Fornaguera. Aproximadamente para esta fecha sale el matrimonio Reichel y [Roberto] Pineda hacia Becerril. En cuanto a la expedición Kuaquier, la cosa es algo complicada. Con fecha de 20 de noviembre me escribe Duque desde San Agustín, diciéndome que recibió su carta, que comprende su idea, pero que pide mi consejo, dada las circunstancias de su actual trabajo. Le resumo los datos de su carta: hasta esta fecha lleva excavadas 22 tumbas con muy buen resultado. Había localizado emplazamientos de habitaciones por debajo de los túmulos y colinas artificiales de los montículos estatuarios de San Agustín. Catorce de las tumbas son del tipo de pozo con escaleras, corredor y nave del tipo que ya conocemos. Localizó la sepultura de un cacique en cuya cabeza había una diadema de oro formada por un delgado alambre, cuyos extremos están anudados con el mismo dibujo que aparece en las representaciones de figuras con colmillos y boca bestial del tipo Agustiniiano, una pequeña nariguera de oro y a la altura del cuello una pieza de oro con gancho de suspensión representando un motivo estilizado de águila.

Parece que este trabajo de oro es idéntico al Quimbaya y el hecho de haberlo encontrado en una tumba de estilo Agustiniiano hace sacar a Duque la conclusión siguiente: "Ya el profesor Rivet señalaba la antigüedad de la capa Karib en Colombia, basándose especialmente en la orfebrería". Sigue luego diciendo: 'Juzgue usted lo que significa mi desplazamiento a otra zona en los actuales momentos; podría perder el hilo de mis investigaciones y exponerme a

que mi obra se pierda por completo. El Ministerio está de acuerdo con la prolongación de mi estadía todo el tiempo que sea necesario y el Doctor Achury Valenzuela me manifestó telegráficamente que está dispuesto a financiar las futuras excavaciones”. El tono general de la carta deja entrever que el desea por todos los medios seguir en San Agustín, que conoce los problemas que ello le puede acarrear y que de acuerdo con la Dirección de Extensión Cultural están dispuestos a pisar terrenos de Gregorio [Hernández de Alba]. Yo le he escrito indicando que de cuanto hagan se consideren como responsables personales, ya que en ningún caso comprometeré la vida del Instituto en cuestión de discusiones con Gregorio. Por otra parte le indico que ellos deberán trabajar exclusivamente con fondos del Ministerio de Educación, ya que el futuro fondo de investigaciones del Instituto no destinará ninguna partida para las investigaciones de un terreno que moralmente considero tabú. El problema de todo esto me lo ha creado Lehmann, quien insiste que con [Milciades] Chávez solo se dificulta la expedición donde los Kuaiquer y que en sustitución de Duque solo quería aceptar a Fornaguera, a quien realmente no puedo enviar por una serie de razones. 1. el doctor Trías insiste en el régimen alimenticio de Fornaguera que realmente es imposible seguir en territorio Kuaiquer; 2. Fornaguera conoce ya la región de Santander y esto es una gran ayuda para nuestra expedición; 3. Creo que para la formación de Fornaguera es interesante su primera experiencia en el terreno de la arqueología, y esta es la mejor ocasión para realizarla. Todo ello se lo indiqué a Lehmann, quien me propuso entonces que substituyese a Duque y a Fornaguera por Ceballos, en el caso de que éste aceptase, pero que le disgustaría que le enviáramos otro alumno del [Instituto] Etnológico de reciente formación. Ceballos se halla actualmente en Bogotá y espero verlo mañana o pasado para saber si está dispuesto a trabajar. Ya le comunicaré resultados.

Del fondo de la Rockefeller autoricé 500 pesos para el papel que hace un año había comprado Joseph. También autoricé 100 pesos para los primeros trabajos de investigación en Fontibón que Ana Kipper con la ayuda de Silva han empezado a realizar. Con esto, el fondo queda casi exhausto. El Doctor Socorrás me llamó para decirme que la Escuela Normal Superior no podía en ningún caso pagar los sueros y el material de laboratorio (porta objetos, tubos de ensayo, suero fisiológico, etc.) y he decidido que del fondo destinado a cada expedición se compre el material que sea necesario, ya que ello reduce solo ligeramente la partida y que no es digno de nuestro Instituto el que vayamos a mendigar unas ridículas cantidades como las que nos hubiera tenido que proporcionar la Escuela Normal. El señor Medrano insistía en no girar ninguna cantidad autorizada por mí, con el pretexto de que los comprobantes que el debía enviar a la Rockefeller solo podían estar autorizados por usted. Tuve que explicarle claramente que el debía enviarle los extractos de cuentas, para que fuese usted quien los remitiera a los Estados Unidos, ya que allí estarían interesados en un informe del profesor Rivet y no en la contabilidad del señor Medrano. Le indiqué que repasaríamos juntos el estado de cuentas, que se lo firmaría, y que se los mandaríamos a usted a México para que usted los pusiese en manos de la Rockefeller. Parece estar convencido y ya le daré detalles en la próxima. Los libros que usted dejó aquí han salido ya por correo normal. El libro sobre las lenguas americanas lo guardo y espero que me indique cuándo debo enviárselo. En todo caso éste lo enviaría por correo certificado, asegurándome completamente de todo riesgo. Tan pronto tenga listo el informe que debe mandar el Instituto Etnológico al Ministerio de Educación iré a ver a don Eduardo Santos, llevándole una copia del mismo, copia que también le enviaré a usted. Por si se retrasa la próxima, reciba con ésta en nombre de todos los de la casa las felicitaciones de navidad y final de año para usted y su señora. Suyo incondicional, Recasens.

Bogotá, 26 de diciembre de 1943

Profesor
Paul Rivet
México

Apreciado profesor:

Acabo de recibir su carta y cable que respondo inmediatamente antes de salir hacia Santander. Nuevamente quiero resumirle todas las cuestiones planteadas por la salida de las exposiciones. Antes le interesará saber de mi conversación con el actual ministro de Educación, Doctor Rocha y con el doctor Eduardo Santos. Fui a visitarlos una vez terminado el curso, para llevarles una memoria de los resultados, como explicación a mi contrato que acaba de terminar. El señor ministro está realmente entusiasmado con nuestro Instituto, quiere presentar el proyecto de ley que usted redactó y me asegura que en todo caso el Instituto, con o sin aprobación de la ley, dispondrá del presupuesto que usted indicaba como necesario en su informe y que yo repetía como urgentísimo en el mío. Por su parte el doctor Eduardo Santos insistió acerca del ministro y aseguró que esta subvención será nuevamente planteada. Luego me informó que creía que todo se encontraba resuelto, pero que si surgían dificultades contásemos con todo su apoyo para vencerlas. Mi impresión personal es que esta vez va de verdad, puesto que el Doctor Achury me indicó que el ministro le había encargado hace pocos días que hiciese todas las gestiones necesarias para lograr como mínimo un presupuesto de 12 mil pesos. Al fin será verdad tanta belleza.

El Doctor Santos me encarga lo salude atentamente, el no había recibido nuestra revista y quedó encantado al verla. Pasemos a la expedición de Lehmann. Este buen amigo ha tenido la especialidad de crearse y crearme unas cuantas dificultades. Con franqueza creo que es simplemente debido a su carácter y sin mala intención. La primera fue sin duda creer que el Doctor Socarrás dificultaba la idea de Duque a su expedición y a pesar de haberle claramente yo explicado el estado de cosas siguió insistiendo hasta la llegada de su cable al Doctor Socarrás, que llegó momentos antes de que este saliera para Chile, donde se halla actualmente. La situación de Duque es la siguiente: el Doctor Achury tiene un interés extraordinario en los trabajos de Duque, con los cuales el actual ministro está encantado y que se subvencionan de manera espléndida, como tal vez no se había hecho antes. Creo que en el fondo la Dirección de Extensión Cultural disfruta del éxito, pensando tal vez en la llegada de Gregorio [Hernández de Alba], en fin, no puedo saber a ciencia cierta el interés subterráneo del ministro, pero los resultados obtenidos por Duque parecen interesantes y él me ruega que le disculpemos y que le dejemos seguir trabajando en San Agustín. Frente a sus cartas era imposible obligarlo a ir a los Kuaiquer, si bien yo le repetí diferentes veces todos los peligros de su actuación. Ahora bien, Fornaguera se halla completamente imposibilitado de acompañar a Lehmann. Nosotros pensamos salir mañana y no sabemos aun si el Doctor Trías aconsejará hoy a Fornaguera que nos acompañe, ya que su estado de salud no es muy bueno. Comprenderá pues que en ningún caso podría yo aconsejarle la ida a los Kuaiquer, que además el no se ve capaz de realizar. Indiqué repetidamente esta situación a Lehmann, aun con muchos más detalles y él se dedica simplemente a insinuar en sus cartas que yo personalmente me quiero llevar a Fornaguera, quitándoselo a él. Es simplemente ridículo y francamente me molesta porque veo que esta sugerencia la ha hecho a usted, ya que en su carta me indica que Fornaguera vaya con Lehmann y me duele que usted pueda pensar que yo trato de hacer cosas por debajo, como es costumbre entre los de aquí. Con franqueza pienso que la expedición de Lehmann es de mayor interés etnológico que la de Santander, pero en ningún caso se me ocurriría poner dificultades a otros, en beneficio mío. Antes renunciaría a

mi posición, que hacer algo así. Esto es simple comentario entre usted y yo. Lo único que me preocupa es que usted tuviese problemas a causa de esto y que entre todos le complicásemos la vida.

La expedición de Reichel [Dolmatoff] donde los Motilones, ha constituido otro problema, pero este es simplemente burocrático. Se ha solucionado sin dificultades, pero solo una cosa me parece dudosa y por eso quiero saber como ando. Tenía yo la impresión de que usted me había dicho que en ningún caso podía pagar el viaje de la señorita Virginia [Gutiérrez de Pineda] a los Motilones. No obstante al revisar las nóminas por usted firmadas y que tenía el señor Medrano, aparece la suma de mil pesos destinada a un viaje a Becerril y Ariguaní, para los señores Reichel y esposa, Pineda y Virginia, habiéndose anotado al margen que el profesor Socarrás se preocupara de obtener 200 pesos a fin de subvencionar con ellos a Virginia, para que pueda comprarse su equipo de viaje. Resultó que Reichel afirma que con esta suma no es posible el viaje completo o que en todo caso la ida hasta Ariguaní es prácticamente dudosa. Yo le dije que no había más solución que investigar ambos grupos con los 1.250 pesos, suma que con seguridad sirve para llegar hasta Becerril y establecer contacto con los Motilones, y que por mi parte tengo la seguridad que sobraré plata para llegar hasta Ariguaní. Como tal vez este viaje vayan a realizarlo ya en el mes de febrero, durante el cual empiezan de nuevo los trabajos escolares de la Normal y ello obliga a Pineda y a Virginia que vuelvan a Bogotá, el resto de plata que quede en esta fecha estoy seguro que permitirá por lo menos a Alicia y a Reichel que vayan hasta Ariguaní. Espero pues que todo se haya solucionado. Ellos salen el 30 de este mes, pues no se han podido conseguir pasajes antes de esta fecha en los barcos del Magdalena. Espero que todo siga sin otros problemas.

Aun queda por explicar otra cuestión. Recibí hace unos días un cable del profesor Petersen desde Mitú. Se había varado allí por falta de cien pesos, él me los pedía y yo se los mandé por medio de la Compañía Cauchera Norteamericana. Los mandé de mi bolsillo pensando que era necesario hacerlo así ya que el señor Medrano se hallaba afuera, y que por otra parte sin la autorización de usted no quise tocar ninguna plata del fondo del Instituto. Espero que usted me indique si puedo retirarlos cuando regrese el señor Medrano. El viaje del profesor Petersen lo creo sumamente interesante, espero pues haber obrado bien. Es para nosotros una verdadera noticia de alegría que usted se quede en América, estoy seguro que el año próximo podremos vernos de nuevo, pues yo le indiqué al ministro que si usted residía en México sería sumamente interesante que se obtuviese un contrato para dictar su curso de Lingüística Americana cuando menos. El ministro me dijo que cuando creyese conveniente que le avisase a fin de estructurar este contrato, fijando las fechas, pues él está sumamente interesado en que continúe en todo momento el contacto de usted con el Instituto. Espero pues que esta noticia sea de buen augurio y que hará posible vernos de nuevo dentro de pocos meses. No he recibido aun el ejemplar que usted me anuncia de la edición española suya. Espero que este retraso sea debido a estas fiestas y que lo halle aquí a mi regreso de Santander. Somos muchos los que esperamos la llegada de la edición.

Hace pocos días me vi con el señor Prevosteau, nos telefonamos con frecuencia a fin de comunicarnos si hemos recibido carta de usted. En estas conversaciones me dijo que el nuevo delegado del Comité tenía noticias de un fondo en el que supone incluidos los presupuestos del Instituto, pero que se desconocía la llegada de los mismos. Creo que para el Comité todo anda bien, pues de forma privada me lo indicó así el doctor Eduardo Santos, quien me dijo que era cuestión de días la solución. Con esta carta le mando el informe final de mi gestión en la dirección del Instituto. En la próxima le mandaré la corrección de la región sur de

Colombia. Repitiéndonos una vez más, le deseamos un feliz año nuevo en compañía de su esposa, a quien agradecemos salud en nuestro nombre. Siempre incondicional suyo, Recasens.

Querido profesor. Aunque usted diga que si no puede escribir José lo haga yo, también pienso escribirle y muy largo, contándole lo de nuestra expedición. Hoy quería escribirle más, pero con los preparativos para la expedición me ha tomado más tiempo del que yo pensaba. Ya todo está arreglado para salir, y no crea que me olvidé de hervir el agua, pues no estoy para enfermedades, ya tuve suficiente con la mía, que aun no estoy bien del todo, por culpa de haber salido demasiado pronto y cogí unas anginas (no se lo diga a nadie, pues quiero salir para Santander). Con muchos abrazos para usted y su señora, les deseo feliz año nuevo, y para el que sigue no hay necesidad que le diga cuáles son mis deseos. Con todo el cariño y respeto, María Rosa.

Bogotá, 2 de enero de 1944

Apreciado profesor y amigo

Hace pocos días que hemos regresado, y aprovecho la ocasión de la ida a México de nuestro amigo Jagu, para que el puede llevarle una larga carta, con la seguridad de que le llegue. Durante todo este tiempo la revista ha seguido en imprenta. Creo que a finales de enero estará completo el tiraje de su artículo sobre la lengua Chocó y probablemente el catecismo de Lehmann, así que desocupados ya de la lingüística se podrá seguir mucho más rápidamente con el resto de la publicación, cuyos grabados están casi completos. Con Joseph trataremos de apurar hasta el máximo el tiraje, pero la falta de material y la corrección meticulosa de las pruebas es siempre más lenta de lo que uno quisiera.

Recibí el ejemplar de la traducción española de *Los orígenes del hombre americano*. Le agradezco la dedicatoria y estoy contento con la edición, que es más que cuidadosa. Casi con el mismo correo recibí los libros que usted dejó en Bogotá y que me devuelven de México, sin explicaciones al parecer por dirección equivocada, si bien era correcta. No los doy a Jagu porque supongo que el debe tener ya bastantes problemas con su equipaje. Esperaré que en la próxima carta suya me de la dirección correcta, puesto que yo he seguido escribiendo siempre a 77 Paseo de la Reforma, aunque después he visto que en sus cartas dice San Luis de Potosí. No olvide pues de darme la dirección que crea más segura, a fin de que pueda mandar sus libros y a la vez le enviaré su libro sobre las lenguas americanas, pues supongo que usted lo necesitará.

Voy ahora a referirme a los resultados de mi exposición, pues de los demás que salieron nada se aun. Esta región de La Belleza (Santander) es realmente sorprendente, hasta tal punto que aun no me atrevo a ninguna conclusión y esperaré los resultados nuevos que traigan a su regreso Fornaguera y Silva. El número de cuevas es extraordinario, muchas de ellas han sido transitadas por las gentes en el país y se han estropeado completamente. No obstante nosotros penetramos en algunas que prácticamente por su acceso difícil o por haber sido descubiertas hace poco, se hallan aun en buen estado de conservación. El material obtenido en dos cuevas solamente fue de 394 esculturas de marga blanca, que presenta una tipología variadísima que permite por sí sola establecer las series evolutivas de una manera fácil. Hallamos también unas seis esculturas de madera, raíz de "boba", este gran helecho arborescente que se halla en el límite de la tierra de cafetal y la tierra ya fría, de unos cincuenta centímetros de altura, con los brazos y las piernas libres, y de las cuales le enviaré dibujos y fotos en la próxima carta.

La cerámica que acompaña estos hallazgos, es aun otro problema, pues la primera impresión es que las une su decoración a las culturas del Opón, mientras que las esculturas tienen un marcado sabor Chibcha, especialmente recuerdan las posiciones de los objetos metalúrgicos. Durante los pocos días que pude permanecer allí logramos excavar el piso de dos salas de una de las cuevas. Sobre la capa de tierra arqueológicamente estéril que constituye el fondo de la cueva, aparecía un pavimento de lascas de pizarra negra, muy fragmentadas en escamas pequeñas a causa del fuego intenso a que se les sometió. Sobre este pavimento descansan las cenizas y los carbones que tienen un potencial de unos 12 centímetros. Directamente sobre las cenizas se halla una delgada capa de tierra (4 centímetros) en la cual se hallan tumbadas las pequeñas esculturas, fabricadas en marga roja. Encima de esta capa que entierra estas esculturas aparecen las de tipología más moderna, depositadas superficialmente y al descubierto en el piso.

En otras cuevas solo hallamos abandonadas en el suelo las esculturas sin hallarse cubiertas por la tierra. Ahora bien, estas figuras se presentan como especie de ofertorio, abandonadas y sin colocación especial en el suelo, sin orden e indiferentemente tumbadas de espaldas o de cara contra el suelo. Acostumbran a ser más numerosas junto a las paredes que en el centro. Otro problema que se presentó fue el hallazgo de un buen número de dientes esparcidos sin orden sobre el piso, así mismo que fragmentos óseos humanos. Junto a un muro apareció un esqueleto al que le faltan un gran número de huesos y el cráneo. El piso en que lo hallamos no había sido removido por gentes actuales, y todo parecía indicar por lo revuelto de los huesos que se trataba de un enterramiento secundario, con la coincidencia de que al lugar donde hubiera correspondido el cráneo se hallaba una escultura. Seguimos levantando cuidadosamente el piso, y al día siguiente apareció una mano con todos los huesos *in situ*, con lo que se nos vino abajo la hipótesis del día anterior respecto de un enterramiento secundario, y que obligaba a aceptar que antes del recubrimiento del piso este esqueleto fue removido en parte.

Los datos obtenidos pues durante mi estancia son en parte confusos. Los colonizadores de la región nos hablan de la existencia de indios oponeros hace unos veinte años en esta región, algunos de los cuales viven aun, y de los que Fornaguera había recogido ya un corto vocabulario que le entregó a usted. No obstante parece que sin duda alguna esta cultura extraña es completamente desconocida por este último grupo del Opón. El hecho de que algunas figurinas se hallan completamente incrustadas dentro de la formación de las estalactitas del piso, me hace suponer una fecha bastante remota, ya que las formaciones de estalactitas son relativamente débiles y no parecen haber sido acentuadas en un momento determinado.

El resultado ha sido más que bueno. El material recogido será sin duda enorme y en realidad no sabremos dónde colocar todo lo que van a traer. La impresión primera es la de una zona de contacto entre dos culturas estéticamente diferentes, y se aprecia una tipología que va de las figuraciones realistas más primitivas a las formas estilizadas y reducidas casi a elementos geométricos en las figuras más modernas. Espero que el estudio sistemático del material nos permita aclarar el problema de una evolución estética que aparece a simple vista y cuyo plazo a de ser relativamente largo. No quiero de todas formas emitir aun hipótesis alguna, antes de ver aquí en Bogotá todo el material recogido y poderlo estudiar con todo detalle. Por el momento digamos que tenemos suerte y que nos hallamos frente a una manifestación artística desconocida hasta hoy, que el material es más numeroso de lo que podía pensarse, y que el esfuerzo empleado ha sido recompensado con creces por los hallazgos. La próxima semana

iré a Fontibón para seguir los trabajos que realiza allí Ana Kipper. Ya le informaré en la próxima, pues tengo la impresión (no conociendo aun el terreno) que la zona es menos importante de lo que parecía, por los objetos que en ella hallaron los campesinos. Antes de invertir plata allí, creo que vale la pena cerciorarme del interés.

Estoy sin noticias de Lehmann y de Reichel. Se que el señor Medrano recibió un cable suyo durante mi ausencia y que mandó un giro de 300 pesos a Lehmann, pero el lo envió al Banco Postal de Popayán, ya que desconocía la dirección de Lehmann. Yo inmediatamente le avisé por telegrama, a fin de que fuese a recogerlo o indicase dónde quería que se le mandase. Estoy aun sin respuesta. Paso ahora a las noticias de carácter oficial. A los pocos días de mi regreso, el Doctor Achury me mandó a llamar al ministerio [de Educación] y me dio las noticias siguientes: el actual ministro presentará el proyecto de ley que usted conoce y por el cual está extraordinariamente interesado y promete que momentáneamente, mientras la ley se apruebe. El hallará la manera de asegurar las subvenciones que creamos necesarias, aunque ello sea a base de contratos, como los que se han hecho a Reichel, para su expedición a los Panche del año pasado. El dice que no debemos preocuparnos por el sueldo de los investigadores que “sea como sea, deben seguir trabajando...”. Tengo la impresión de que en Extensión Cultural existe un interés sordo para desplazar a Gregorio [Hernández de Alba]. Este se halla hace unos días de regreso y no se ha manifestado aun su presencia. Resulta que este año, el Congreso ha dado una gran cantidad de pesos para las excavaciones del templo del Sol de Sogamoso. Es una cuestión política departamental y piensan empezar unas excavaciones que a pesar de que se planteen como infructuosas a primera vista, ellos creen que en el caso de que no merezca la pena seguir trabajando allí, la plata de la subvención sirva para otros intereses arqueológicos. Yo reclamé para las gentes formadas en el Instituto un lugar en estos trabajos, y el ministerio indicó que lo conveniente sería que nosotros dirigiésemos inclusive esta misión. Este asunto deberá ser tratado dentro de unos días, pues al parecer el Doctor Achury está interesado en nuestra opinión. Ya le iré informando al respecto.

Otro problema que me planteó el ministerio, fue el de San Agustín. Ellos quieren de todas maneras continuar las excavaciones allí y me pedían que fuese yo el director. Les indiqué que mi conocimiento de la región era exclusivamente intelectual y que por lo tanto no podía opinar en ningún sentido, diciéndoles a la vez que mi trabajo aquí imposibilitaba que fuera a San Agustín para conocer el terreno y poder dar ideas. No obstante, insistieron, pidiéndome mi impresión sobre el trabajo de Duque. Les dije que desconocía los resultados de sus excavaciones, pues solo tenía una carta de él, que me había escrito a los pocos días de llegar allí, que a pesar de todo creo que Duque trabaja a conciencia y de forma que es de fiar, pero que sería más ventajoso dedicar la plata a otros intereses que el conocimiento de San Agustín. El Doctor indicó que de todas formas era obligatorio excavar allí y que no querían que en ningún caso fuese Gregorio el encargado. Que el ministerio estaba dispuesto a firmar un contrato con Duque de 200 pesos mensuales y tal vez prima y viáticos, si es que Duque lo aceptaba, pero que habían recibido la noticia de que Duque no quería de ninguna manera aceptar, si eso significaba desplazarse del Instituto Etnológico, única condición que le imponían. El ministerio daría pues este contrato a Duque si a nosotros nos parecía oportuno. Me hablaron también de situar el Museo Arqueológico Nacional bajo la dirección del Instituto. Les dije que podríamos comentar esto solamente cuando el proyecto de ley salga aprobado, pero creía imprudente hablar de ello antes. Espero que dentro de unos días venga Duque a Bogotá.

Han regresado también Blanca Ochoa y Edith Jiménez. No han venido a verme aun, pero se que seguirán trabajando en el Museo, si bien el ministerio dice que los resultados de su trabajo no se ven, a pesar de la plata que les han dado de sueldos, aunque comprendía la

disculpa que de ello dio Sánchez, quien dijo que la culpa fue de Gregorio [Hernández de Alba] al orientar mal su trabajo, y al dificultarlo por falta de una buena dirección. No se que salga de todo esto, pero tengo la impresión de que Gregorio tiene muchas partidas perdidas con el actual ministro. Creo que su viaje ha sido contraproducente y que los proyectos que decía traer le crean antipatías, por la marcada señal de propaganda de buen vecino. Espero escribirle próximamente dándole detalles nuevos a medida que tenga nuevas noticias. No puedo alargarme más, le ruego que salude a su esposa y le desee en nombre de todos los de la casa un restablecimiento total y completo. Por mi parte quedo incondicional suyo, Recasens.

P.D. El señor Medrano le mandará dentro de unos días las copias del empleo de los fondos de la Rockefeller. A su vez le mandaré los programas y horarios del próximo curso, si bien las clases de lingüística americana, esperemos que podrá hacerlas nuevamente usted, pues tengo el compromiso de palabra del ministro de hallar la fórmula para que pueda usted venir a vernos de nuevo en el curso de este año. Por otra parte, hemos logrado que la propaganda que hace la Escuela normal y el ministerio, incluya al Instituto, no obstante hago las gestiones a fin de acentuarla durante el mes entrante y que no suceda como el año pasado. Vale.

Muy queridos profesor y señora: de ninguna manera podría dejar de mandarles aunque sea un abrazo solamente. Todo el cariño de su discípula y amiga, María Rosa. Muchos recuerdos y saludos de Silva y Fornaguera.

Bogotá, 3 de mayo de 1944

Apreciado profesor y amigo:

[...] Antes de seguir contestando sus puntos creo necesario darle cuenta de las cosas sucedidas a partir del mes de enero, ya que de otra forma son inexplicables una serie de cuestiones. Empezamos el año con grandes promesas por parte del ministerio [de Educación]. No obstante nadie se interesaba mucho por mi contrato y yo empezaba personalmente a estar dispuesto a abandonarlo. Todo pues parecía que trataba de conseguir un puesto para comer pidiendo como limosna que me contratasen. Le aseguro que fue exclusivamente pensando en usted que puse en marcha el Instituto. Fue a mediados de marzo que empecé a dar clases y a encargarme de los cursos, cuando no tenía ni siquiera contrato firmado. Resultó luego que el ministro firmó mi contrato, pero sin saberlo yo, me incluyó en la partida del Museo Arqueológico. Con esta tontería se logró simplemente dar la impresión de que se lograba molestar a Gregorio [Hernández de Alba], quien puso el grito en el cielo y logró que la Contraloría no aceptase este contrato. Por otra parte, les dije que tampoco hubiera aceptado yo de saber cuál era la partida. Hubo que empezar de nuevo todos los trámites y el resultado es que el sábado pasado salió el contrato aprobado. Realmente el único interesado en todo ha sido el Doctor Achury, pues el profesor Socarrás solo hizo gestiones de tarde en tarde y aun impulsado siempre por el peligro de que yo lo abandonase todo. Realmente, él tenía interés, pero este era inferior al que tiene por el nuevo libro que piensa publicar y siempre dejaba para mañana las gestiones que era necesario hacer. Añada a la situación anterior el hecho de que no hemos recibido subvención alguna y que los fondos de la Rockefeller y las nóminas firmadas por usted se estaban agotando. Parece que en este momento comenzó la desconfianza general y que todos se vieron perdidos. Temí por un momento que se disgregase la gente que usted formó, pues en realidad yo no podía prometerles en forma segura, sin tener dinero con qué pagarles. Entonces me vi obligado a buscarles una solución y por suerte el

Doctor Achury me ayudó en el ministerio. En el momento en que las cosas estaban así regresaron Blanca Ochoa y Edith Jiménez. Tuvieron una media pelea con Gregorio y se negaron a seguir trabajando en colaboración con él y me pidieron poder trabajar en el Instituto. La única solución que hallé fue la de lograr del ministerio un contrato por valor de 180 pesos para Blanca y como fuese casi imposible lograr contrato para Edith, ésta aceptó el cargo de inspectora de primera enseñanza para el departamento de Cundinamarca, viéndose así desplazada por este año en los estudios etnológicos. Esta solución de los contratos directamente con el ministerio fue la única posibilidad que nos quedaba para hacer posible que los alumnos continuasen trabajando en etnología, así que hice todas las gestiones posibles y logré para Silva otro contrato de 180 pesos, pero teniendo que aceptar la dirección de las excavaciones que este año se llevaron a cabo en Sogamoso, pues como decía en mi anterior, el parlamento votó una partida para las excavaciones del Templo del Sol. Esto hace que Silva no pueda dedicarse a terminar su trabajo sobre Soacha, mientras dura su contrato.

Siguiendo este mismo sistema se logró para Duque un contrato para que siga excavando en San Agustín, con la colaboración de Ceballos, con un contrato de 250 pesos respectivamente. Por cierto, según las noticias que tengo de ellos, los resultados son interesantes. Yo les escribiré mañana a fin de decirles que se pongan directamente en contacto con usted y le den los detalles de los resultados que han obtenido. Creo como usted que los más interesantes estudios que debemos hacer son los de carácter etnográfico y sobre culturas todavía vivas. No obstante este criterio no es compartido por el ministerio, cuyo interés es casi exclusivamente arqueológico, sin que sea posible hacerles cambiar de parecer. Esto fue lo que me obligó a impulsar estos contratos, que era la única solución posible, ya que de otra manera los muchachos creían necesario dedicarse a la enseñanza para vivir. Blanca Ochoa se encargó de fichar y poner orden al importante material que se encuentra en el museo de la [Escuela] Normal, la cual se ha limitado simplemente a dar algunas hojas de papel, unos mangos y plumillas y las consabidas batas blancas para el trabajo de laboratorio. Como fuese que eran necesarios por lo menos un dibujante y otro que le pudiera ayudar en todos los trabajos a Blanca, opté por aprovechar a Fornaguera y a Cubillos. Naturalmente no era posible conseguir para ellos ningún contrato para este trabajo y la escuela Normal dijo que no tenía posibilidades de pagarlos. Yo les expliqué las dificultades contra las cuales luchábamos y ellos con interés se conformaron con trabajar todas las tardes de dos a seis, por el sueldo de 50 pesos mensuales. Los he ido pagando a cuenta de mi sueldo, que usted me dejó firmado en las nóminas, de forma que los 100 pesos que yo debía recibir del Instituto, se los entrego a ellos que bien los trabajan, pues por mi parte no tenía el tiempo necesario para poder hacer solo todo este trabajo, ya que mi plan de abandonar una de mis oficinas no pude realizarlo por no tener contrato alguno ni certeza de continuidad. No me diga en su carta que hice mal y podía recibir 100 pesos, pero de esta manera y aunque no los tengo, he podido pagar el trabajo en el museo y tratar de hacer andar las cosas que de otra manera no tenían solución. Se que Socarrás no lo reconocerá nunca y que Medrano piensa que estoy loco o que soy un pendejo, pero sus comentarios no interesan cuando se trata de hacer que las cosas anden. Tal vez ellos no lo merezcan, pero quiero tener la satisfacción de haber hecho todo lo posible para continuar lo que usted empezó y es su opinión la que me interesa y no la de los de aquí. El problema se planteará realmente el mes entrante cuando se terminen los 100 pesos que me quedan de los 400 que me entregó el Comité. Creo que tendré que dejar que ellos trabajen solo las horas que tengan libres, pues deberán buscarse estos 50 pesos en otra parte. Ya veremos.

Vuelvo a los puntos de su carta: en cuanto a Lehmann, el ha continuado en contacto conmigo y seguía pidiéndome una serie de mapas que no le pude mandar, pues realmente no he tenido tiempo disponible para hacerlos. En cuanto a Fontibón, la excavación no dio resultados. Se

recogieron siempre tuestos y mi impresión es que se trata de un terreno estropeado por los cultivos arados, por tratarse de una capa arqueológica muy superficial, no se obtuvo ninguna pieza de gran interés y tampoco creo que se puedan sacar conclusiones de ninguna especie con los materiales hallados. Por suerte solo costó 100 pesos todo este trabajo. Ana Kipper creo que le escribirá con detalle, antes de salir para Inglaterra, pues ella es también de las personas afortunadas como usted que pueden viajar. Incondicional suyo, Recasens.

Bogotá, 13 de mayo de 1944

Apreciado y profesor amigo:

Tal como le decía en mi anterior, le escribo hoy, a fin de darle más datos referentes al funcionamiento del Instituto durante el curso presente. Le decía en mi anterior que nos vimos obligados a empezar a finales de marzo, y aun decidí empezar, casi sin poder saber cuáles podían ser los resultados. Empezamos sin existir contrato alguno y aun si saber si realmente este contrato mío sería firmado, pues las partidas del Ministerio de Educación estaban prácticamente copadas. Por otra parte aun están sin solución los sueldos de los demás profesores, si bien el doctor Socarrás me prometió que el arreglaba este asunto, diciéndoselo también así al profesor Cirra. Ya veremos qué pasará. Yo he tomado de momento los cursos siguientes: Etnografía general. Geología del cuaternario. Etnología americana. Técnica de excavaciones. Prehistoria general. Prehistoria americana, Origen del hombre americano, lo que equivale a tres clases semanales. El profesor Cirra se encarga de dictar los cursos de Lingüística general, Fonética y hemos dejado intencionalmente los cursos de Lingüística americana, en espera de que tal vez para finales del año tengamos la suerte de que usted pudiese venir a visitarnos y dictarlos entonces.

El profesor Socarrás dictará los cursos de Bio-antropología general y americana. El grupo de antropologías, era mi intención que fuese dictado por Silva y realizadas las prácticas con la ayuda de la señorita Blanca Ochoa. Creo que a pesar de estar consignado así en el programa ello no será posible, pues según el contrato que Silva tiene con el ministerio, la semana próxima saldrá ya para Sogamoso, para arreglar la compra de los terrenos que deberán ser excavados a continuación. Con toda probabilidad no podrá regresar hasta diciembre al finalizar su contrato. Pensé que en este caso tal vez Ceballos hubiera podido encargarse de la Antropología, pero la realidad es que personalmente no tengo confianza más que en Silva, que es el único que se ha interesado por este tema y el único hasta hoy que ha realizado medidas e investigaciones correctas. Creo que Blanca Ochoa solo podría ayudar en los trabajos prácticos, y aun esto en el caso que quisiera ella trabajar en este sentido, hasta adquirir una serie de conocimientos que hoy le faltan. Quiero pedirle en este sentido su consejo. Yo podría encargarme de las antropologías, pues si bien se que ello no es mi especialidad, tengo la certeza en cambio de poder realizar este trabajo más a conciencia, pero la única dificultad existente es que debería ser reducido el número de otras asignaturas a fin de que me quedase solo una hora de clase por día, pues mi trabajo no me permita dictar realmente en las tardes dos horas seguidas.

En todo caso creo que esto será un inconveniente, pues en realidad ya casi el Instituto, no es un grupo de profesores, sino que con excepción de la Lingüística, todo el resto de asignaturas serían dictadas por una sola persona, cosa que en realidad no destruye solo el prestigio del Instituto, sino el mío también, al negar la especialización que en realidad es el valor del

trabajo. Creo que en un futuro deberíamos empezar a pensar en el profesorado que deberá quedarse aquí. Para el día que yo tenga que abandonar este trabajo, sería conveniente que pudiésemos preparar un personal con la idea de especialización, con el apoyo que la experiencia de trabajo realizada por ellos hasta hoy permite presuponer. Creo que en este sentido Silva podría encargarse en un futuro de la Antropología. Creo que tanto Pineda como Peñuela, podrían encargarse de la Lingüística, por la que sienten gran interés y en cuyo campo trabajan a conciencia. Duque sería bueno emplearlo en trabajos de etnografía y arqueología. Blanca Ochoa puede encargarse de los trabajos de museología, que los realiza con bastante fortuna, y en cuanto a la Prehistoria general no veo en realidad a nadie interesado y creo que para ellos es algo como una asignatura igual al sánscrito. Se dan cuenta que es de interés, pero las dificultades para trabajar anulan que se dediquen con sentido de especialización para este tema. Pensando en estas cosas creo que el mejor sistema sería que pudiésemos, sino este año, el próximo, empezar unos trabajos de seminario de especialización, a los que asistiría seguramente un número reducido, pero que en compensación sería personal interesado. Esta idea podría realizarse como único trabajo del curso próximo, en donde solo se permitiese el ingreso a alumnos del Instituto, o bien podría realizarse simultáneamente a los cursos generales que veníamos dictando. Espero que usted me de su opinión personal en este sentido. Realmente se ha demostrado que el Instituto Etnológico no puede funcionar con los solos elementos que hemos logrado formar. Estos muchachos están realmente bien preparados para trabajar en trabajos de investigación. Se les ha desarrollado un sentido crítico que hace de calidad sus investigaciones, pero de esto al trabajo pedagógico de enseñanza de materias estamos aun bastante lejos, y usted ve las dificultades no solo materiales, con las que tropezamos este año, y que seguramente serán las mismas el próximo y peores el día que no hallen las persona con buena voluntad para continuar el trabajo.

Creo que en el momento en que aparezcan dificultades de carácter monetario, como las que hemos tenido este año, nadie va a querer comprometerse a seguir la vida del Instituto. No crea, por la redacción de esta carta, que mi posición es pesimista. Quiero simplemente exponer los hechos. Por mi parte continuaré en el Instituto, porque lo considero un deber personal. Me siento obligado a ello. De igual manera trabajaré en el aun cuando las dificultades fuesen superiores a las que usted mismo tuvo, pero pienso en el día en que tenga que irme, y creo que entonces esto se transforme en una Institución sin interés. No puedo pensar que lo que tanto trabajo le costó a usted formar se vaya al olvido, como el noventa por ciento de las ideas sudamericanas. Es necesario que pensemos con calma en el mal que parece acercarse y que tratemos de solucionarlo antes de que se presente. Comento los hechos con crudeza y creo que de nuestras conversaciones sobre los mismos saldrá el resultado propio para la continuidad de la vida del Instituto.

Junto a esta carta le mando el calco del mapa que usted me pedía. Las investigaciones del profesor Petersen, por cuenta de la Rockefeller, parece que dan buenos resultados [y] estoy en contacto con el profesor Petersen. Me escribe preguntándome si hay traducciones o trabajos lingüísticos sobre el grupo de tribus Kabijari, que se haya en el Amazonas entre los Cananaris y los Makú. El está recogiendo la lingüística que piensa enviarle a usted tan pronto la crea completa.

Reciba en nombre de todos los de la casa los más afectuosos saludos, y como siempre incondicional suyo, Recasens.